

DERECHA DEMOCRÁTICA ESPAÑOLA (DDE): EL ESLABÓN PERDIDO EN LA TRANSICIÓN DE LA DERECHA POSFRANQUISTA

*SPANISH DEMOCRATIC RIGHT (DDE):
THE MISSING LINK IN THE TRANSITION
OF THE POST-FRANCO RIGHT*

Adrián Magaldi Fernández*
Universidad de Cantabria, Santander, España

RESUMEN: Derecha Democrática Española (DDE) se trata de una de las formaciones conservadoras más singulares de la Transición. Promovida en 1978 por Federico Silva y Gonzalo Fernández de la Mora como escisión de los sectores de Alianza Popular contrarios a la Constitución, DDE trató de posicionarse como la nueva formación de una derecha nacional, pretendidamente democrática, pero anclada a una identidad y principios más propios del régimen previo al nuevo marco de libertades y derechos. Sus propósitos de unificar a todo el espectro conservador —desde Manuel Fraga a Blas Piñar— marcaron la tortuosa evolución de un grupo que alcanzó su máximo eco ante la crisis de la derecha aliancista y la inestabilidad política de la primera legislatura. El propósito de este artículo es analizar la evolución, objetivos y principios de este grupo político, así como su significado histórico en el proceso de transición de la derecha posfranquista.

PALABRAS CLAVE: Federico Silva, Gonzalo Fernández de la Mora, transición, derecha política, Derecha Democrática Española.

ABSTRACT: *Spanish Democratic Right (DDE) was one of the strangest conservative parties of the Transition. It was promoted in 1978 by Federico Silva and Gonzalo Fernández de la Mora as a division of the faction of People's Alliance opposed to the Constitution. DDE tried to position itself as a national political right, with «democratic» objectives, but actually with a francoist identity and principles. Its intentions to unify the whole conservative spectrum —from Manuel Fraga to Blas Piñar— defined the tortuous evolution of a group that reached its maximum popularity during the crisis of the Alliance right and the political instability of the first legislature. The purpose of this article is to analyze the evolution, objectives and principles of this political group, as well as its historical significance in the transition of the post-Franco right.*

KEYWORDS: *Federico Silva, Gonzalo Fernández de la Mora, transition, political right, Spanish Democratic Right.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Adrián Magaldi Fernández. Universidad de Cantabria. Facultad de Filosofía y Letras, Edificio Interfacultativo. Avda. de los Castros, 52 (39005-Santander, España) – adrian@magaldi.es – <https://orcid.org/0000-0002-3241-8802>

Cómo citar / How to cite: Magaldi Fernández, Adrián (2023). «Derecha Democrática Española (DDE): el eslabón perdido en la transición de la derecha posfranquista», *Historia Contemporánea*, 72, 631-663. (<https://doi.org/10.1387/hc.23004>).

Recibido: 27 julio, 2021; aceptado: 4 enero, 2022.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2023 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción

«Derecha Democrática Española pasará a la historia como la más efímera de las coaliciones electorales. El lunes 15 de enero [de 1979] hizo su presentación pública en un curioso acto celebrado en el Hotel Meliá-Castilla y el miércoles 17 decidió arrojar la toalla»¹. Así resumía el periodista Pedro J. Ramírez la historia de la opción política que trató de representar Derecha Democrática Española (DDE). Aunque, ciertamente, aquellos fueron los momentos de mayor trascendencia de esa iniciativa política, lo cierto es que esta tuvo un mayor recorrido. DDE nació como una escisión de Alianza Popular (AP) promovida por aquellos sectores de la derecha que, bajo el liderazgo de los exministros franquistas Federico Silva y Gonzalo Fernández de la Mora, rechazaban el nuevo texto constitucional de 1978. El hecho de que cerca de diez millones de españoles se hubieran abstenido en el referéndum y más de un millón hubiera votado en su contra, hizo creer a ciertas personalidades la posibilidad de un nuevo conservadurismo contrario al modelo de democracia que se estaba instaurando². Por todo ello, decidieron promover un grupo nítidamente conservador que, desde los cauces institucionales, redirigiera el rumbo de una transición que, en su criterio, estaba poniendo en peligro la unidad nacional y los valores morales de la tradición cristiana. DDE aseguró nacer para situarse entre el centro-derecha constitucional de la AP liderada por Manuel Fraga, y la extrema derecha franquista capitaneada por Blas Piñar y Fuerza Nueva (FN), con el objetivo de tender puentes entre ambos costados del espectro derechista. Era el lugar desde el que consideraban posible construir una auténtica alternativa conservadora, pero todos sus propósitos se vieron frustrados.

El impreciso y difuso terreno en que se situó Derecha Democrática Española ha provocado que sean muy variadas las apreciaciones realizadas respecto a lo que supuso en la historia de la Transición. Para unos representó el intento de crear una derecha nacional inspirada en el modelo neofascista de los «misinos» italianos, para otros se trató de un conservadurismo que enraizaba con la tradición maetzuniana y, para algunos, fue un mero «caballo de Troya del blaspiñarismo» para controlar el espectro derechista³. También se ha apuntado que DDE simplemente supuso la

¹ Ramírez, 1979, p. 41.

² Penella, 2005, p. 364.

³ Recogidas en: González Cuevas, 2015, p. 372. También en: *El Alcázar*, 14-II-1979.

continuidad del «neofranquismo evolutivo» que había representado AP en 1977, más enraizado en el franquismo del aperturismo que en la nostalgia del franquismo inicial que representaría el «neofranquismo ortodoxo» de los piñaristas⁴. En cualquier caso, resulta evidente la necesidad de trazar un recorrido por la historia y evolución de DDE para comprender su lugar en el proceso de recreación y redefinición del conservadurismo español ante el nuevo contexto democrático que la reforma política había configurado. Se trata, por tanto, de explicar el significado de este eslabón perdido en la transición de la derecha posfranquista.

2. La crisis de la derecha aliancista

Antes de las elecciones de 1977, Alianza Popular apareció en la escena pública con la intención de representar el gran partido liberal-conservador de la nueva democracia. No obstante, muy pronto reflejó su carácter neofranquista, no solo por el abundante número de altos cargos del viejo régimen que apoyaron estas siglas, sino también por su intención de ofrecer una alternativa a quienes desean «algo de continuismo y algo de reforma», mostrándose favorable a una democratización controlada que, en ningún caso, supusiera la ruptura con el marco jurídico-legislativo previo, por lo que rechazaban iniciar un proceso constituyente⁵. En su seno convergieron siete formaciones: Reforma Democrática, de Manuel Fraga; Unión del Pueblo Español, de Cruz Martínez Esteruelas; Acción Regional, de Laureano López Rodó; Democracia Social, de Licinio de la Fuente; Unión Social Popular, de Enrique Thomas de Carranza; Acción Democrática Española, de Federico Silva, y Unión Nacional Española, de Gonzalo Fernández de la Mora. Todas ellas integraban la Federación de Alianza Popular (FAP), aunque, con el tiempo, cinco de ellas se unieron en el Partido Unificado de Alianza Popular (PUAP), siendo los únicos grupos que rechazaron su disolución la ADE de Silva y la UNE de Fernández de la Mora⁶. Ambas formaciones prefirieron conservar su identidad y, mientras UNE mantuvo su discurso de raigambre tradicionalista, ADE se posicionó como un grupo socialcris-

⁴ Río, 2015, p. 3506.

⁵ *Informaciones*, 16-IX-1976.

⁶ Sobre los orígenes de AP: Río, 2013.

tiano⁷. De esta forma, AP quedó configurada como una opción política con una singular estructura, pero con evidentes opciones electorales.

Sorpresivamente, cuando el 15 de junio de 1977 tuvieron lugar los comicios, la candidatura aliancista tan solo obtuvo un 8'21% de los votos, lo que se tradujo en 16 diputados. La gran triunfadora fue Unión de Centro Democrático (UCD), liderada por el presidente Adolfo Suárez, lo que parecía probar las preferencias de los ciudadanos por una opción reformista moderada. Aquella realidad provocó movimientos en el seno de AP, entre un sector de centro-derecha favorable a la moderación y un grupo ultra-conservador partidario de mantenerse en las coordenadas definidas hasta entonces⁸. Como líder, Fraga mostró su preferencia por abandonar progresivamente cualquier identificación con el pasado franquista para enlazar con la vieja tradición del conservadurismo liberal de la Restauración⁹. Deseoso de proyectar una imagen de moderación, llevó a cabo actuaciones de evidente valor político, con su colaboración como ponente en el proceso constitucional, o cargadas de enorme capital simbólico, como la presentación del dirigente comunista Santiago Carrillo en el Club Siglo XXI. Esta última actuación despertó una postura crítica desde UNE y ADE, los grupos que se habían negado a la unificación y que, por tanto, mantenían una mayor independencia respecto al control fraguista de las estructuras aliancistas. Especialmente dura fue la recepción desde UNE, donde José Luis Zamanillo lideró una escisión crítica que redujo considerablemente las huestes e influencia de Fernández de la Mora. Esto provocó que, a comienzos de 1978, cuando AP afrontaba su II Congreso, tan solo Silva contara con un equipo propio alternativo al liderazgo de Fraga¹⁰.

Entre el 28 y el 29 de enero de 1978 tuvo lugar el nuevo cónclave aliancista. Fraga mostró sus deseos de moderación y, pese a las posibles críticas del sector silvista, Federico Silva le mostró su apoyo, conector de que la facción democristiana de UCD —donde se encontraban muchos antiguos compañeros— se sentía incómoda con la presencia de los socialdemócratas de Francisco Fernández Ordóñez, por lo que sondeaba la posibilidad de atraerlos para constituir lo que bautizó como «la gran

⁷ Para la trayectoria de Silva: Orella y Díaz, 2001, pp. 99-107. Para la historia de UNE: Río, 2013b.

⁸ López, 1988, p. 53.

⁹ Sobre la historia de la derecha, véase: Cierva, 1987; González Cuevas, 2000; Gil Pecharromán, 2019.

¹⁰ Penella, 2005, p. 313.

derecha»¹¹. Según decía Silva, «sabemos que hay muchos en ese partido que comparten nuestros puntos de vista sobre lo que pudiera ser la nueva derecha. Deseamos encontrar puntos de coincidencia y no provocar disensiones», por lo que llamaba a sumar filas en torno a cuatro únicos puntos: el respeto a las personas, la defensa de la unidad nacional, el apoyo a la economía social de mercado y la fe en el progreso¹². Estimaba que, manteniéndose en tales posiciones, sería posible reformular la derecha española para ubicarse en una situación con mayores opciones electorales. Coincidente con Fraga, Silva se convirtió en el presidente de la FAP, mientras que Fraga asumió la secretaría general tanto de la FAP como del PUAP¹³.

En los meses siguientes se iniciaron varias negociaciones para alcanzar ese objetivo. Muy pronto, Fraga llegó a acuerdos con José María de Areilza y Alfonso Osorio, los dos grandes perdedores en el triunfo del centro suarista. Por su parte, Silva hizo lo mismo con figuras como Luis Jádenes o Jesús Barros de Lis. Alertado de que esa unidad pudiera generar un proceso similar en el espectro progresista, Silva aseguró que «no hay que jugar con el coco de que la unidad de la derecha provocará un fenómeno frentepopulista. Yo, desde luego, no tengo ese temor»¹⁴. Pese a los avances que parecían conseguirse en favor de la unidad, muy pronto surgió una complicación a raíz del texto constitucional¹⁵. Mientras Fraga formó parte de la ponencia que redactó la Constitución y apoyó su contenido pese a discrepancias puntuales, ciertos sectores de AP no tardaron en mostrar su frontal rechazo. Gonzalo Fernández de la Mora criticó el texto, tanto por considerar que implantaba un parlamentarismo partitocrático, como por el uso del término «nacionalidades» para referirse a determinados territorios, lo que en su opinión ponía en riesgo la unidad nacional. Del mismo modo, Silva criticó un proyecto que veía alejado de los valores cristianos y de la defensa de la nación española. Se producía así un hecho singular que evidenciaba el estado de ánimo de ciertos sectores de la derecha. Silva «había votado a favor de la Ley de Reforma política, pero ahora, al llegar las consecuencias, se echaba atrás con espanto. Mucho le

¹¹ *Arriba*, 17-III-1978.

¹² *ABC*, 31-I-1978.

¹³ Por su parte, Félix Pastor Ridruejo fue designado presidente del PUAP: *Informaciones*, 30-I-1978.

¹⁴ *ABC*, 3-II-1978.

¹⁵ Cañellas, 2012, pp. 257-270.

pesaba [...] que no se mencionase por ninguna parte a Dios y que tampoco se hubiese buscado amparo en la ley divina [...]. Pero lo que no podía soportar era la intrusión del término nacionalidades y el planteamiento autonómico resultante»¹⁶. Desde tales posiciones, Silva aseguró no poder votar a favor de la Constitución por razones de conciencia¹⁷.

Cuando el 21 de julio de 1978 el Congreso de los Diputados hubo de aprobar el texto antes de remitirlo al Senado, el grupo parlamentario de AP decidió abstenerse. Era una forma de ganar tiempo ante la creciente división en las filas aliancistas. Fraga y su gente más cercana eran partidarios de votar a su favor, forma de revelar su moderación y mostrarse como «una derecha democrática y reformista; la del mejor Jovellanos, la del último Balmes, la del gran Cánovas, la del traicionado Maura»¹⁸. Frente a su posicionamiento, otro sector consideraba imprescindible votar en contra para no traicionar sus principios, continuando la retórica de aquel pseudorreformismo tardofranquista que, si bien había integrado en su discurso la liberalización económica y una retórica de supuesta democratización, realmente sus bases morales, sociales e institucionales permanecían ancladas en las coordenadas ideológicas de la dictadura. Ello motivó que, por esas fechas, Silva promoviera una nota pública en la que rechazaba el texto constitucional por promover la ruptura de España y cimentarse en un «militante laicismo» vertebrado desde «una política de rancio tinte anti-católico»¹⁹. Con el otoño, llegó el momento de votar el texto definitivo de la Constitución. El 30 de octubre se celebró una reunión entre los diputados aliancistas y la Junta Directiva Nacional de AP para definir su posición. De los presentes, 48 se mostraron a favor de apoyar la nueva Constitución, mientras 44 defendieron votar en su contra²⁰. El práctico empate provocó que se concediera libertad de voto a los diputados aliancistas. Cuando el 31 de octubre de 1978 el Congreso votó la Constitución, los 16 representantes de AP se dividieron: 8 votaron a favor, 5 en contra y 3 se abstuvieron²¹. Fraga encabezó la posición favorable, mientras Silva

¹⁶ Penella, 2005, p. 353.

¹⁷ Silva, 1993, pp. 406-407.

¹⁸ Fraga, 1987, p. 131.

¹⁹ AGUN/FJB, caja 6, carp. 78-1.

²⁰ Este es el resultado más aceptado, aunque algunos lo sitúan en 48 votos a favor y 43 en contra. Sobre el desarrollo de aquella reunión: Silva, 1993, p. 410. Fraga, 1987, p. 133.

²¹ Los votos de los diputados fueron: Antonio Carro, María Victoria Fernández-España, Manuel Fraga, Gregorio López Bravo, Laureano López Rodó, Miguel Riestra, Juan Luis de la Vallina y Antonio del Valle votaron a favor; Licinio de la Fuente, Álvaro La-

y Fernández de la Mora destacaron como las figuras de mayor renombre que mostraban su desaprobación. Fue una situación tensa que contrastaba con la clara mayoría que el texto consiguió entre el resto de fuerzas de la cámara. Ese mismo día, la ADE de Silva decidió romper sus vínculos con AP. El 6 de noviembre haría lo mismo la UNE de Fernández de la Mora. La Constitución no tardó en ser refrendada por el pueblo español, pero su aprobación había supuesto la división y ruptura de una derecha nacional obligada a reconfigurar dicho espectro político.

3. DDE: un puente fallido para la derecha

Días después de aquella votación, en el restaurante madrileño «El Bosque» se celebró una comida para homenajear a los diputados aliancistas que habían votado en contra de la Constitución²². En dicho ambiente, comenzó a fraguarse la idea de vertebrar una nueva formación política nítidamente de derechas que, basada en los valores cristianos y la defensa de la unidad nacional, promoviera la reforma de una Constitución que consideraban contraria a los principios del electorado conservador. Para los allí reunidos, ese nuevo partido podría contar con amplias posibilidades al atraer tanto a las bases electorales y cargos medios de una AP que había iniciado una moderación dirigida hacia el centro-derecha, como a unos sectores de extrema derecha ante los que podían aparecer con mejor imagen que una Fuerza Nueva frecuentemente vinculada con atentados terroristas y acciones violentas²³.

Con ese objetivo, Silva y Fernández de la Mora comenzaron a gestionar la creación de una nueva formación a partir de ADE y UNE, la cual decían ubicar en una derecha «moderada, democrática y nacional», posicionamiento cuestionado por quienes consideraban evidente un «giro a *destra*» o su incapacidad para adaptarse a las transformaciones que la propia democracia conllevaba²⁴. Esta situación provocó que algunos militantes de sus formaciones no apoyaran ese abandono de la sombra protectora del fraguismo. Mientras UNE perdió a figuras de sus cuadros

puerta y Modesto Piñeiro se abstuvieron; y Gonzalo Fernández de la Mora, Alberto Jarabo, José Martínez Emperador, Pedro de Mendizábal y Federico Silva votaron en contra.

²² González Cuevas, 2015, p. 365.

²³ Rodríguez, 2013, p. 154.

²⁴ AGUN/FJB, caja 12, carp. 74-4.

jóvenes, como Ignacia Loyola de Palacio o Mariano Rajoy, ADE sufrió importantes abandonos, como los de Ramón Herosilla (su secretario general) o Álvaro Lapuerta (cuñado del propio Silva). Sin embargo, su operación atrajo a destacadas figuras confiadas en que esa iniciativa era la única con posibilidades ante una AP en clara crisis desde la votación del texto constitucional. Así, contaron con el inmediato apoyo de otros diputados que habían votado en contra del texto, como José Martínez Emperador y Pedro de Mendizábal, y de figuras que lideraban pequeñas formaciones conservadoras en busca de acuerdos que las sacaran del ostracismo, como Jesús Barros de Lis y su Unión Demócrata Cristiana (UDC), Luis Jáudenes y la Unión Regional Andaluza (URA), Artemio Benavente y el Partido Nacional Independiente (PNI), Juan Pérez Alhama y Centro Popular (CP) o Mariano Lamanie de Clairac y la Confederación de Partidos Conservadores (CPC)²⁵. La colaboración entre aquellos hombres no dejaba de ser reveladora de la situación vivida en el seno de la derecha ante la llegada de la democracia. En dicha iniciativa confluyeron altos cargos de la antigua dictadura como Silva y Fernández de la Mora, personalidades de todavía proclamada filiación falangista como Martínez Emperador, antiguos reformistas como Jáudenes o, incluso, antifranquistas como Barros de Lis, que había sufrido la represión tras participar en el «Contubernio de Múnich». La democracia, asumida por unos y esperada por otros, era evidente que estaba suponiendo unos nuevos derechos que algunos consideraban contrarios a las esencias de una posición conservadora. Ese fue el caldo de cultivo del que nació Derecha Democrática Española (DDE).

El 21 de diciembre de 1978 se presentó públicamente DDE, la cual pretendía ser una formación de derecha moderada, democrática, nacional y social. Sin embargo, era evidente que, en realidad, DDE se situó en un neofranquismo caracterizado por una profunda retórica nacionalista, con un discurso liberal en lo económico, pero profundamente reaccionario en lo social y lo moral. Su manifiesto político se basó en ocho puntos:

1. La Patria, España, unida indivisiblemente en la variada diversidad de sus regiones, no es negociable.

²⁵ La Confederación de Partidos Conservadores había llegado de forma simultánea a un pacto con AP, por lo que su doble política de coaliciones obligó a resolver a la Junta Electoral Central, que decidió situar a dicha formación del lado de AP pese a la crítica de los propios interesados. Registro General de Partidos Políticos, carp. 24.

2. La libertad y la garantía de los derechos individuales deben ser inexcusablemente compatibles con la autoridad, el orden y la responsabilidad.
3. La concepción cristiana de la vida y de la familia, de la misma sociedad y de la moral pública.
4. La efectiva y verdadera libertad de enseñanza, que no encubra desigualdades ni privilegios, pero tampoco sectarismos estatificadores que ignoren el derecho de los padres a elegir el modelo de enseñanza para sus hijos.
5. La auténtica justicia social, no hecha de demagogia, sino de realismo práctico y de espíritu de solidaridad entre los hombres, las clases y las regiones.
6. La propiedad, como derecho que debe ser reconocido, respetado y defendido, y como función social que obliga y limita.
7. La economía de mercado, que es el modelo más eficaz para asegurar las libertades individuales, el derecho al trabajo y el bienestar social.
8. La lucha contra la corrupción a todos los niveles.²⁶

Ese mismo día quedó configurada una comisión gestora para dirigir la actividad de DDE, integrada por Federico Silva, Jerónimo Gallego y María Luisa Galainea por ADE, Gonzalo Fernández de la Mora y Luis Emilio Calvo Sotelo por UNE, Jesús Barros de Lis, José Ramón Lavilla y Fernando Pérez de Castro por UDC, Luis Jáudenes por URA, Juan Pérez Alhama y Ramiro Campos Normand por CP, Artemio Benavente por PNI, Mariano Lamanie de Clairac por CPC, y los independientes Enrique Giménez-Arnau, José Martínez Emperador, Antonio Méndez, Pedro de Mendizábal, Manuel Thomas de Carranza y Manuel Funes Robert²⁷. Aunque teóricamente no existía ningún tipo de jerarquía, muy pronto se hizo evidente el posicionamiento de Silva como principal dirigente de la naciente formación. El propósito de todos ellos pasaba por crear un nuevo partido unificado, pero sus objetivos debieron reformularse cuando, el 29 de diciembre de 1978, Suárez disolvió las Cortes y adelantó las elecciones al 1 de marzo de 1979.

El adelanto electoral sorprendió a todos los grupos de la derecha, todavía sin una táctica clara en pleno proceso de reorganización. Como ya se ha reflejado, DDE estaba en fase de vertebración. Por su parte, AP

²⁶ AGUN/FJB, caja 12, carp. 74-4.

²⁷ AGUN/FJB, caja 15, carp. 12-2.

había iniciado una estrategia de «moderación por agregación», al conformar una alianza con la Acción Ciudadana Liberal de Areilza y el Partido Demócrata Progresista de Osorio. De ese acuerdo nació Coalición Democrática, dispuesta a representar «una opción democrática de derecha progresista» situada «dentro de la Constitución»²⁸. Sin embargo, su propósito de atraer amplios sectores del electorado contrastaba con la débil estructura y organización que Coalición Democrática tenía en el momento en que fueron anunciadas las elecciones. Similar era la situación en la extrema derecha. Sus numerosos grupúsculos se habían presentado en 1977 coaligados en la Alianza Nacional del 18 de Julio pero, en aquellos momentos, el único acuerdo que parecía claro en la derecha extraconstitucional era entre FE de las JONS y los Círculos Doctrinales José Antonio²⁹. La fortaleza de una Fuerza Nueva que había alcanzado los 40 mil militantes y el presidencialismo con que Blas Piñar dirigía el principal grupo de la ultraderecha, parecían estar convirtiéndose en una traba a posibles alianzas en dicho espectro³⁰. Ante esa situación, los dirigentes de DDE comenzaron a reconfigurar sus objetivos y abandonaron su propósito de convertirse en un partido unificado. Desde ese momento, Silva y Fernández de la Mora plantearon la posibilidad de convertir su posición entre ambos sectores de la derecha como el puente que facilitara una alianza electoral que sumara desde el conservadurismo fraguista hasta la ultraderecha piñarista. Sabían que su propuesta sería observada con recelos desde ambos costados, pero lo consideraban necesario si no querían que la derecha política quedara condenada a la irrelevancia.

La idea fue lanzada públicamente el 6 de enero de 1979 en un editorial firmado por Fernández de la Mora en *ABC* bajo el título «La urgente derecha». En dicho artículo, su autor explicaba cómo, en caso de que la derecha se presentara dividida, era «dudoso que lograran el total de un millón setecientos mil votos que obtuvieron en junio de 1977, pues algunos podrían inclinarse hacia el centro en virtud de la infundada teoría del voto útil»³¹. En su criterio, «la división de la derecha sería un nuevo paso hacia su inoperancia y marginación» cuando, en realidad, existía un amplio espectro de la sociedad que apoyaría esta opción si se presentara en una

²⁸ Powell, 2013, pp. 163-184.

²⁹ Rodríguez, 1994, p. 255.

³⁰ Rodríguez, 2013, p. 150.

³¹ *ABC*, 6-I-1979.

candidatura unitaria que visualizara sus oportunidades. En caso de unidad, creía que podría conseguirse el apoyo de un volumen importante de los desengañados del centro, sacar de su apatía a ciertos abstencionistas y atraer a «ese tercio del censo electoral que por desconcierto y desencanto se abstuvo en el referéndum» de la Constitución³². Con dicho acuerdo se conseguiría «llevar al parlamento un grupo de suficiente volumen como para ser factor decisivo en unas Cámaras donde ningún partido dispusiera de la mayoría absoluta que le permitiera gobernar solo», sirviendo como paso previo para construir «esa gran derecha que sería el contrapeso del marxismo»³³. Esbozada la teoría, las reacciones no se hicieron esperar.

La propuesta generó un amplio impacto, aunque fue en los sectores de la extrema derecha donde generó una mayor simpatía. Medios como *El Imparcial* o *El Alcázar* no tardaron en apoyar la tesis de DDE, seguros de que Silva y Fernández de la Mora podían abrir el camino a «formulaciones ideológicas más actualizadas» y que, además, contarían con una mejor imagen pública³⁴. Dicho apoyo muy pronto propició el acuerdo entre Silva y Piñar, quienes tras una entrevista el 9 de enero llegaron a un primer pacto programático basado en la unidad no negociable de España, la defensa del orden público, la inspiración católica de las leyes civiles, la recuperación de la economía nacional y una reforma constitucional³⁵. De ese acuerdo salió el propósito de conformar una coalición que recibiría el nombre de Unión Nacional. Aquel pacto suponía un primer paso, pero Silva era consciente de que su DDE contaba con unas muy escasas bases en comparación con los sectores ultraderechistas³⁶. Además, existía el temor a que su grupo quedara subsumido en la extrema derecha piñarista e inclinara todo el proyecto hacia esa ultraderecha más nostálgica del franquismo original. Para Silva resultaba evidente la necesidad de sumar a Fraga y su Coalición Democrática, pero desde esta mostraban claras reservas a cualquier alianza con los grupos situados al margen de la Constitución. Incluso algunos miembros de DDE como Barros de Lis supeditaban su propia continuidad en la iniciativa al pacto con la gente de Fraga. Dispuestos a presionar a sus antiguos compañeros de AP, Silva y Fernández de la Mora decidieron realizar la presentación pública de DDE.

³² *Idem.*

³³ *Idem.*

³⁴ Rodríguez, 1994, p. 256.

³⁵ González Cuevas, 2015, p. 366.

³⁶ *El Alcázar*, 10-I-1979.

El acto de presentación tuvo lugar el 15 de enero de 1979 en el Hotel Meliá-Castilla de Madrid ante unas tres mil personas. Entre los presentes destacó la figura del escritor José María Pemán, aunque más llamativo resultaron los cánticos favorables a Blas Piñar entonados por muchos de los presentes. Federico Silva fue el primero en tomar la palabra para definir a Derecha Democrática Española como «una derecha sin vergüenza» llegada a la vida pública para que el panorama político no continúe siendo «el muerto de cada día, el paro creciente y la promesa siempre aplazada de gobernar»³⁷. Las bases ideológicas de DDE las resumió en la defensa de la unidad nacional, la persona por encima del grupo y una democracia alejada de la construida por el «trípode Suárez, Felipe González y Carrillo», planteando un modelo alejado de un parlamentarismo partidocrático y más próximo a un esquema presidencialista³⁸. Las tesis presidencialistas fueron una de las principales renovaciones ideológicas introducidos por los dirigentes de DDE. Hasta entonces situados en un modelo de monarquía tradicional que enlazaba con las teorizaciones desarrolladas por Ángel López-Amo, la forma en que Juan Carlos I había desprovisto a la Corona de sus poderes durante el proceso transicional llevó a que los hombres de DDE reorientaran esa posición prominente a la figura del jefe del Gobierno³⁹. Tras esbozar sus objetivos programáticos, Silva proclamó la necesaria unión de la derecha para conseguir estos propósitos e impedir que, después de las elecciones, «nos encontramos o con un Gobierno socialista o con un desgobierno de coalición»⁴⁰. Por todo ello, llamaba a superar las diferencias entre las bautizadas como derecha civilizada e incivilizada —términos que rechazó— y apeló al acuerdo «porque, por la regla D'Hont, no es que vaya a ganar una y perder otra ¡es que perderemos todas las derechas!»⁴¹.

³⁷ *El País*, 16-I-1979.

³⁸ Las críticas a la partidocracia venían siendo teorizadas desde hacía tiempo por otro destacado miembro del grupo como Gonzalo Fernández de la Mora, con un discurso de inicial índole tecnocrática que se nutría de las teorías elitistas procedentes del campo de la sociología y las ciencias políticas. Con la implantación de la democracia, las vías de escape a la partidocracia parecieron verse desplazadas desde la tecnocracia al presidencialismo. Entre la obra de Gonzalo Fernández de la Mora destacan *El crepúsculo de las ideologías* (1965) y *La partidocracia* (1976). Sobre su pensamiento: Goñi, 2014 y González Cuevas, 2015, pp. 344-345.

³⁹ Fernández de la Mora, 1986. Silva, 1980.

⁴⁰ *Ya*, 16-I-1979.

⁴¹ *Idem*.

Otra de las figuras en tomar la palabra durante aquel acto fue Gonzalo Fernández de la Mora, el otro gran pilar del proyecto que, igualmente, abogó por la unidad pues, en caso de confirmarse «la desunión de las derechas», se consolidaría «un error negativo, que puede pasar de los resultados electorales para llegar a acarrear serias consecuencias históricas»⁴². Por todo ello, aseguraba que «lo que España necesita es una derecha moderada, sin dejar de ser valiente; reformista, sin dejar de ser auténtica; responsable, sin dejar de ser actual»⁴³. Respecto a las acusaciones que trataban de situarles en la extrema derecha, aseguró que «los hombres y mujeres de Derecha Democrática Española no somos ultras de nada. El radicalismo y el totalitarismo son propiedades de la extrema izquierda»⁴⁴. No obstante, era evidente que esa proclamada moderación era cuestionable, no solo por su pacto con Piñar, sino por sus objetivos políticos y el discurso de otros dirigentes como Pedro de Mendizábal, quien tras tomar la palabra al grito de «¡Dios no ha muerto!», aseguró que desde DDE «queremos salir al paso del intento de dividir España en cien reinecillos de taifas, del matrimonio como devaneo disoluble, de la escuela estatizada, del aborto como asesinato legal y de que en la Presidencia de las Cortes se quite el crucifijo porque molesta y es superfluo»⁴⁵. Lo cierto era que en DDE se encontraron figuras atrapadas por las propias consecuencias del cambio, que aceptaban —o acataban— el modelo democrático, pero cuyos principios conservadores entraban en confrontación con el nuevo marco de derechos y libertades.

La derecha liderada por Fraga trató de desatender todas esas llamadas, reacia a cualquier colaboración con un Piñar que, no solo abogaba por derogar la Constitución, sino que todavía criticaba aquella Ley para la Reforma Política que había permitido la llegada de la democracia, alegando que «Franco no es un recuerdo sino una consigna»⁴⁶. Sin embargo, las presiones de la banca y el empresariado, alineados con las tesis de Silva, obligaron a que Coalición Democrática negociara un posible acuerdo si quería contar con su respaldo financiero. Fue José María de Areilza quien hubo de reunirse con Federico Silva y Raimundo Fernández Cuesta, representantes de DDE y las denominadas «fuerzas nacionales», respectiva-

⁴² Orella y Díaz, 2001, p. 561.

⁴³ González Cuevas, 2015, p. 366.

⁴⁴ ABC, 16-I-1979.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

mente. La idea que se planteó fue un reparto de provincias entre los tres grupos. Coalición Democrática tendría el control en la mayoría del territorio, mientras que la extrema derecha se conformaría con tres provincias (Toledo, Guadalajara y una provincia castellana por concretar) y DDE se presentaría en cuatro circunscripciones: Zamora para Silva, Pontevedra para Fernández de la Mora, Cádiz para Jáudenes y Soria para Barros de Lis. Aquel pacto no tardó en naufragar cuando Piñar exigió un acuerdo público con listas comunes en todas las provincias, siendo él quien encabezase la candidatura de Madrid, solo dispuesto a ceder su plaza al general Fernando de Santiago⁴⁷. Desde Coalición Democrática decidieron poner fin a cualquier entendimiento.

El 16 de enero de 1979, tras el revés de las negociaciones y en respuesta al acto público de DDE, Fraga publicó un artículo en *ABC* titulado «La derecha posible». El editorial comenzaba criticando esas «voces de unidad de la derecha, curiosamente entonadas justamente por los que ya han roto unidades anteriores»⁴⁸. En dicho editorial, rechazó cualquier colaboración con Piñar y quienes pretenden reemplazar la nueva democracia «por un sistema como el de los años cuarenta», proyectado desde unas «visiones nostálgicas de un mundo que no ha de volver»⁴⁹. Frente a esos grupos, realizó una clara defensa del texto constitucional y aseguró que «la única derecha posible hoy es una fuerza claramente democrática, progresista, constitucional, capaz de dialogar con las demás fuerzas políticas», como estaría representando Coalición Democrática⁵⁰. Con la decisión final de evitar cualquier pacto con la derecha situada al margen de la Constitución, Fraga había mostrado el espacio de centro-derecha en el que deseaba situarse, por lo que era evidente que la idea desarrollada por DDE no llegaría a hacerse realidad. Las diferencias entre los distintos sectores de la derecha eran mayores de las que Silva y su gente aseguraba o eran capaces de concebir, pues estas pasaban por la aceptación del nuevo sistema democrático que acababa de nacer.

Con la negativa de Coalición Democrática, DDE tenía planteado el problema de cómo actuar para no ser devorada por Fuerza Nueva. El día 16, reunidos Piñar y Silva para rubricar su coalición electoral, el dirigente de DDE se negó a firmar el pacto. Era obvio que, sin Fraga, el acuerdo les in-

⁴⁷ Ramírez, 1979, pp. 39-40.

⁴⁸ *ABC*, 16-I-1979.

⁴⁹ *Idem*.

⁵⁰ *Idem*.

clinaría definitivamente hacia la ultraderecha, con una Fuerza Nueva dominante dispuesta a homogeneizar el discurso. Además, Silva era consciente del lugar secundario que pasaría a ocupar, pues, en el posible acuerdo, Piñar lo había desplazado al segundo puesto por Madrid o a su Zamora natal. Finalmente, la Unión Nacional solo fue refrendada por Fuerza Nueva, FE de las JONS, Círculos Doctrinales José Antonio, Confederación Nacional de Ex Combatientes y la Agrupación de Juventudes Tradicionalistas⁵¹. El 17 de enero, la comisión coordinadora de DDE decidió reunirse para estudiar la situación, evidenciándose una clara división interna. Fernández de la Mora insistió en mantenerse abiertos al entendimiento con Unión Nacional, algo refrendado por Antonio Méndez, quien criticó que la unidad no se hubiera alcanzado por meras razones personalistas⁵². También Jáudenes coincidió con dicha opinión y, decepcionado, abandonó DDE. Frente a ellos, Silva insistió en que un acuerdo que no incluyera a las tres familias de la derecha solo serviría para debilitarla, mientras que Barros de Lis expresó su alivio pues, pese a asumir ciertos acuerdos con la ultraderecha, limitaba estos a un mero reparto de circunscripciones⁵³. Finalmente, se aceptó la decisión tomada por Silva, pero ahora se planteaba la duda sobre una hipotética candidatura en solitario. Se barajaron dos opciones: presentarse exclusivamente por Madrid de modo simbólico, o hacerlo en aquellas provincias donde contaban con posibilidades de financiación y éxito electoral, aunque consideraban que esto no sería factible en más de siete u ocho circunscripciones. No tardó en verse la inviabilidad de dicha estrategia y, ese mismo día, DDE anunció que «no habiendo logrado algún género de entendimiento [...] y a fin de no aumentar la división ya existente, no participará en las elecciones»⁵⁴. Respecto a la vieja iniciativa de convertirse en un partido unitario, también se indicó que «en vista de las tensiones y divergencias profundas manifestadas en el curso de las negociaciones preelectorales, es evidente que es muy difícil convertir el propósito en realidad», con lo que DDE decía poner fin a su existencia⁵⁵.

Disuelta DDE, sus promotores quedaban en libertad para presentarse en solitario o integrarse en otras candidaturas como independientes, algo que harían ciertas figuras provinciales como Conrado Blanco —que en-

⁵¹ Rodríguez, 1994, p. 257.

⁵² *El País*, 18-I-1979.

⁵³ *El País*, 19-I-1979.

⁵⁴ *El País*, 18-I-1979.

⁵⁵ *ABC*, 19-I-1979.

cabezó las listas al Congreso de Unión Nacional en Burgos— o Álvaro Maortua —candidato de Unión Nacional al Senado por Vizcaya—⁵⁶. En cualquier caso, Derecha Democrática Española parecía ser cosa del pasado y, según indicaba un editorial de *El País*,

El intento de Derecha Democrática Española de uncir a su carro a Coalición Democrática y a las llamadas Fuerzas Nacionales descansaba o en un aparatoso desconocimiento de la realidad o en el deseo de fingir una vocación unitaria. El proyecto, en cualquier caso, es, hoy por hoy, inviable. [...]

Resulta lógica [...] la retirada de una propuesta electoral que, por querer jugar en dos tableros, estaba condenada a perder en ambos. [...] No siempre se puede servir a dos señores. Derecha Democrática Española ha cometido el imperdonable error de intentar seducir electoralmente a la vez a quienes acatan la Constitución y a quienes desean destruirla. En el pecado de su oportunismo y de su inconsecuencia lleva la penitencia de su forzosa —o forzada— retirada⁵⁷.

Iniciada la campaña, los principales promotores de aquella iniciativa quedaron condenados al papel de meros espectadores, y evitaron pronunciarse en favor de una u otra opción derechista. Cuando el 1 de marzo se celebraron las elecciones, no tardaron en sugerir que los malos resultados cosechados por Coalición Democrática y Unión Nacional se debían al fracaso de su promovida unidad. Fraga pasó de liderar un grupo parlamentario con 16 miembros a únicamente 9, mientras que Unión Nacional solo consiguió el escaño de Piñar. La gran triunfadora había vuelto a ser UCD. Ante ese escenario, Silva no dudó en asegurar:

El tiempo nos ha dado la razón; como en determinadas quinielas, aquí no ha habido sorpresas. Se ha producido lo que muchos vaticinábamos y sospecho que para un inmediato futuro lo que también vaticinábamos se va a cumplir: la muy difícil gobernabilidad del nuevo parlamento, donde las posiciones sustanciales no han variado [...]. El voto útil ha triunfado una vez más y se ha confirmado que la división de la derecha ha sido nefasta para ella. Por eso no participamos. El tiempo, por desgracia, nos ha dado la razón⁵⁸.

⁵⁶ Orella y Díaz, 2002, p. 563.

⁵⁷ *El País*, 19-I-1979.

⁵⁸ *ABC*, 3-III-1979.

4. Federico Silva y el nuevo partido de la derecha nacional

Las elecciones de 1979 habían dejado un mal resultado para la derecha, que se acrecentó cuando el 3 de abril se celebraron las primeras elecciones municipales. El hecho de que socialistas y comunistas pudieran pactar en muchas localidades aumentó el sentimiento de derrota en las bases conservadoras. Era una evidente situación de crisis acrecentada tras la dimisión de Fraga como líder de AP. En ese momento, el control del partido fue asumido por una dirección colegiada formada por figuras de su espectro más progresista (Félix Pastor, Carlos Argos, Guillermo Piera e Isabel Barroso) que, muy pronto, iniciaron un entendimiento con UCD tras el que algunos creían ver un futurible pacto⁵⁹. En ese contexto, Silva decidió recuperar la idea de una DDE en hibernación. Muy pronto se retomaron las conversaciones con Fernández de la Mora, Barros de Lis o, incluso, Jáudenes, que en los últimos momentos se había distanciado del grupo. Ante la coyuntura de crisis en la derecha, Barros de Lis apuntaba que aquella se trataba de «la única carta que nos queda en este momento y ello no tanto por partidismo como por patriotismo y sentido de responsabilidad ante la situación cada vez más grave de España»⁶⁰. En mayo de 1979, Silva anunció que los grupos políticos que formaban parte de la antigua coalición Derecha Democrática Española habían acordado retomar sus conversaciones para, esta vez, constituirse en un partido unido, tal y como había sido su deseo original⁶¹. A comienzos de junio, tanto ADE como UNE acordaron su disolución en un partido en el que surgían dudas respecto a su denominación. Mientras unos promovían recuperar el viejo nombre de Derecha Democrática Española, el sector democristiano encabezado por Barros de Lis sugería desligarse de su antigua imagen y, asumiendo una clara definición cristiana, denominarse Derecha Social Cristiana⁶². Tras algún debate interno, finalmente se impuso la idea de recuperar las siglas DDE.

El 8 de junio se presentó Derecha Democrática Española como nuevo partido «que propugna la primacía de la persona humana, su realización plena en la comunidad, el sentido de solidaridad entre los individuos, las clases y las regiones, declarando que la acción política debe estar condi-

⁵⁹ Gil Pecharromán, 2019, pp. 303-306.

⁶⁰ AGUN/FJB, caja 7, carp. 84-1.

⁶¹ *El País*, 12-V-1979.

⁶² AGUN/FJB, caja 7, carp. 85-4.

cionada por criterios morales»⁶³. Ese día quedó constituida una comisión gestora de la que formaron parte Federico Silva, Gonzalo Fernández de la Mora, José Martínez Emperador, Pedro de Mendizábal, Antonio Méndez, Rafael Jaume, Jesús Barros de Lis y Luis Jáudenes. Igualmente, emitieron un nuevo manifiesto recogiendo sus bases ideológicas fundamentales, las cuales continuaron girando en torno a la unidad no negociable de España, la persona humana como valor supremo, la defensa de la familia como órgano social primario, el apoyo a una economía de mercado y la defensa del orden público. Junto a estos presupuestos clásicos en sus postulados, incorporaron otras cuestiones relativas a asuntos como la política exterior, no mencionada en anteriores documentos. Se abogó por el ingreso en la Comunidad Económica Europea y en la Organización Atlántica, siempre que esto no condicionara la libertad de España en el panorama internacional. Igualmente, llamaba la atención que, pese a la defensa de la unidad indisoluble de la nación española, incorporaran una referencia a la descentralización regional, aunque esta se limitaba a aspectos burocrático-administrativos. DDE se situaba en un «nacionalismo español regionalizado» donde en ningún caso se aceptaba la identidad política de las diferentes regiones, sino que este reconocimiento quedaba limitado a aspectos culturales de los que parecían derivarse unas reducidas competencias burocrático-administrativas⁶⁴. No obstante, también incorporaban y profundizaban en elementos que consagraban su giro conservador, como la obligación del Estado de amparar «la propagación de los valores religiosos» teniendo en cuenta que «el hecho histórico y sociológico del catolicismo en España exige una consideración especial»⁶⁵. Todo ello, desarrollado desde un perfil que parecía aunar ciertas referencias al pasado franquista con un discurso reaccionario que pretendía enlazar con la tradición menendezpelayista y su posterior renovación por Ramiro de Maeztu y los hombres de Acción Española. Las resonancias históricas con la derecha autoritaria de los años 30 se fueron revelando de manera más nítida, desde un discurso que parecía tratar de conectar discursiva e identitariamente con lo que, durante la época republicana, había supuesto la experiencia política de Renovación Española, tan vinculada al pensamiento de Acción Española. Las conexiones con aquel grupo político aparecían

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ *Idem.* Sobre el concepto de nacionalismo español regionalizado: Núñez Seixas, 2009, pp. 59-70.

⁶⁵ *Idem.*

tanto en aspectos programáticos (gobierno fuerte, reforma constitucional, defensa de los valores cristianos y la unidad de España...) como en cuestiones estratégicas, pues también Renovación Española había nacido con el propósito inicial de convertirse en el polo que integrara en un «bloque nacional» a la derecha cedista y el falagismo joseantoniano, fracasando en dicho cometido. Incluso se apreciaban ciertos ecos discursivos, y el temor a la revolución existente durante la II República aparecía reemplazado por el miedo al triunfo del marxismo en la nueva democracia⁶⁶.

Sus propósitos políticos encontraron temprano eco a raíz de los primeros pasos en las negociaciones de los estatutos autonómicos de País Vasco y Cataluña. La creación del nuevo Estado de las Autonomías favoreció su propagación, y muy pronto captó la atención de medios de la extrema derecha que ya en el pasado habían mostrado su simpatía con aquella operación, como *El Alcázar* y *El Imparcial*, pero también de diarios conservadores como *ABC*. Fernández de la Mora apeló a la necesidad de DDE en la vida política ante la evidente «balcanización de España», mientras Silva llamaba a luchar contra los estatutos «antipatrióticos y anticonstitucionales» de Cataluña y Vascongadas, como desde este partido siempre se refirieron al País Vasco⁶⁷. Sin embargo, ambos estatutos fueron aprobados en sus respectivos territorios en los referendums celebrados el 25 de octubre de 1979. Unos días después, al organizarse el congreso provincial de DDE en Madrid, Silva atacó las autonomías que, según consideraba, «el pueblo español no quiere», ya que la nación española «no admite el suicidio que se le está despachando»⁶⁸.

El sentimiento de crisis en aquellos sectores de la derecha críticos con la Constitución se materializó el 18 de noviembre de 1979 con motivo de una concentración en la Plaza de Oriente en homenaje a Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera. Unas 400 mil personas se congregaron para escuchar las proclamas de dirigentes de la extrema derecha como Blas Piñar, José Antonio Girón, Santiago Martínez de Campos y Raimundo Fernández Cuesta. Más llamativo resultó que entre los presentes también estuviera un representante de DDE y que este fuera Luis Jáudenes, un antiguo reformista que, incluso, había sido uno de los fundadores del famoso Grupo Tácito. El giro conservador de Jáudenes

⁶⁶ Sobre la experiencia similar de Renovación Española, véase: Gil Pecharromán, 1997, pp. 217-219.

⁶⁷ *ABC*, 7-VIII-1979. *Diario 16*, 6-X-1979.

⁶⁸ *El País*, 28-X-1979.

venía manifestándose desde hacía tiempo, pero aquello supuso un punto culminante respecto a la crisis y los conflictos internos que sectores de la derecha mantenían respecto al nuevo sistema. Cuando este tomó la palabra, dibujó un escenario catastrofista en el que la unidad nacional estaría en peligro «con la complicidad de un Gobierno irresponsable y frívolo», los valores religiosos «consustanciales con la esencia de España» estarían siendo menospreciados, y la familia estaría siendo vulnerada con la propagación de la pornografía y la defensa del divorcio. Por todo ello, Jáudenes concluía:

Quando todo esto ha ocurrido y ocurre [...], yo me atrevo a afirmar que si Francisco Franco y José Antonio Primo de Rivera, hombres que entregaron y sacrificaron sus vidas al servicio de España y por España, estuviesen en esta tribuna, solo nos darían una consigna: Unidad y entendimiento. Unidad y entendimiento al servicio de España. Unidad y entendimiento para evitar la liquidación de España y la desaparición de los valores morales y religiosos que le son propios⁶⁹.

Las progresivas transformaciones del país estaban evidenciando cómo ciertos sectores de la derecha consideraban el nuevo sistema incompatible con sus bases ideológicas. La singular posición de DDE en el espectro conservador la convirtió en el catalizador y ejemplo de ese sentimiento crecientemente crítico con el modelo democrático implantado. Desde esta desafección, los reparos hacia la Constitución mostrados por DDE aumentaron, aunque a diferencia de los piñaristas siempre destacaron su acatamiento con unos propósitos que decían limitar a la simple reforma de su contenido. No obstante, el tono desde el que se hacía reflejaba una dura disconformidad. El 3 de diciembre de 1979, Silva pronunció en el Club Siglo XXI la conferencia «La derecha ante la Constitución y su reforma», en la cual aseguró:

La reforma de la Constitución no es un capricho, es una necesidad impuesta por la grave crisis por la que atravesamos, y sus objetivos deben enderezarse, fundamentalmente, al reforzamiento de la unidad nacional, sustituyendo las autonomías encubiertamente federalistas por las autonomías del reconocimiento de la personalidad de las regiones. Debe

⁶⁹ *El Alcázar*, 18-XI-1979.

conseguir dotar al poder ejecutivo de los medios precisos para asegurar la paz pública y la independencia de los jueces; y debe lograr que se establezcan las bases necesarias para superar la crisis económica y reducir el paro⁷⁰.

Según manifestaría, en caso de no producirse dicha reforma, la Constitución seguiría «siendo un factor permanente de distorsión de la vida nacional y de la vida de la derecha en particular», pues su contenido la hacía incompatible con los principios conservadores⁷¹.

Los días 8 y 9 de diciembre de 1979, Derecha Democrática Española celebró su I Congreso Nacional. Unos 350 delegados de todo el país acudieron al que pretendía ser el gran acto de DDE. El primero en tomar la palabra fue Silva, aunque apenas se limitó a unos protocolarios agradecimientos de bienvenida. Seguidamente habló José Martínez Emperador, que había sido nombrado presidente del partido en Madrid, única provincia donde la formación ya se había dotado de cierta infraestructura. Este, después de proclamar su orgullo por haber votado en contra de la Constitución, anunció que con DDE había llegado el tiempo de un «partido auténtico» de derechas que pusiera fin a un gobierno de UCD que estaría utilizando los votos conservadores para hacer política de izquierdas⁷². Tras su intervención, se eligió una Mesa del Congreso para dirigir el encuentro, siendo designados Manuel Vargas Zúñiga, Concha Leva y Venancio Hernández.

Para el desarrollo ideológico de sus principios quedaron constituidas cuatro ponencias que versarían sobre política, seguridad ciudadana, crisis económica y organización del partido. Pedro de Mendizábal asumió la ponencia política, donde se insistió en los principios ya expuestos sobre su posicionamiento como una derecha favorable a la reforma constitucional para consagrar la unidad de España, reafirmar los valores cristianos y promover una democracia presidencialista⁷³. Ismael Medina se encargó de la ponencia de seguridad ciudadana, donde se llamaba a una política de orden público que pusiera fin a la escalada terrorista y a la peligrosidad callejera, apoyando a los cuerpos policiales, la guardia civil y las Fuerzas Armadas, concebidas como la «garantía de la integridad de la

⁷⁰ *La Vanguardia*, 4-XII-1979.

⁷¹ *El País*, 1-XII-1979.

⁷² *La Vanguardia*, 9-XII-1979.

⁷³ AGUN/FJB, caja 14, carp. 77-7.

Patria, la expresión patriótica de los sentimientos más nobles y heroicos de nuestro Pueblo»⁷⁴. El economista Manuel Funes Robert se responsabilizó de la ponencia económica, donde DDE insistió en su defensa de una economía social de mercado que afrontaría la crisis desde una política monetaria expansiva y una política fiscal no confiscatoria⁷⁵. Finalmente, Rafael Jaume gestionó la ponencia sobre organización interna del partido, donde se declaró su propósito de ser un partido unitario, pero sin renunciar a sus tradicionales aspiraciones de alcanzar acuerdos con el resto de formaciones de la derecha⁷⁶. Según se apuntaba al exponer las conclusiones alcanzadas:

No venimos al mundo político español, con la obsesión del Poder, no acudimos a esta cita con la oportunista intención de «buscar poltronas a troche moche», estamos aquí, porque somos conscientes de que las bases de la derecha, esto es, los militantes y simpatizantes de la Derecha, nos están pidiendo a voces que, de una vez por todas, presentemos una opción política clara de Derechas, sin complejos, sin farisaicas exclusiones, coherente y sin fluctuaciones que desconcierten al electorado. No nos preocupa el estar sin cargos, no nos quita el sueño estar en una oposición constructiva, solo nos preocupa una atribulada España, que como consecuencia de los sistemáticos y reiterados errores de un Gobierno débil, falto de autoridad, acomplejado, sumiso y entreguista ante las constantes presiones marxistas, ve como desciende progresivamente su bienestar, su nivel de vida, como aumenta el paro, el terrorismo, la inseguridad callejera, la delincuencia, la droga, la pornografía... y ve cómo se pone el dedo en el gatillo para fusilar la unidad de España. [...]

No nos avergonzamos en proclamarnos de derechas; no estamos acomplejados en no ser marxistas, sino todo lo contrario, estamos aquí a pecho descubierto, [...] porque por encima de los partidos, por encima de los intereses egoístas de algunos, para nosotros, está y estará siempre por encima de todo: España⁷⁷.

Tras la aprobación de las ponencias, se eligió una cúpula directiva donde no hubo sorpresas y la presidencia recayó en Federico Silva. Igualmente destacaban en la dirección figuras como Gonzalo Fernández de la

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ *Idem.*

Mora, Luis Jáudenes, Jesús Barros de Lis y Antonio Méndez, elegidos vicepresidentes. Como secretario general fue nombrado Pedro de Mendizábal, mientras que Rafael Jaume fue designado tesorero⁷⁸. Durante el cierre del acto, Fernández de la Mora tomó la palabra para proclamar que «hay otra democracia viable, que es aquella con un gobierno independiente del Parlamento, eficaz y ejecutivo, capaz de asegurar el orden y el desarrollo y, sobre todo, la unidad de España [...]. Esa es la otra democracia que queremos, la que esperan muchos españoles de buena fe, no esta que es la de la frustración y el desencanto»⁷⁹. Finalmente, Silva indicó que DDE no nacía «como el tercer partido de la derecha, sino para sumar a la fuerza de la razón, la razón de la fuerza»⁸⁰. Asegurando que se habían acabado los tiempos en que pudiera asimilarse la derecha a connotaciones peyorativas, aquel congreso evidenciaría que era el momento «de decir a los falaces que su demagogia ha tocado fondo, que la derecha no es lo que ellos falsean para engañar a nuestro pueblo», sino la única alternativa capaz de conseguir una «democracia gobernada»⁸¹.

Cerrado el congreso se abrían grandes expectativas para DDE, pero, apenas unas semanas después, AP celebró su III Congreso Nacional, proyectado como una gran refundación en torno a un partido liberal-conservador del que Fraga volvía a asumir el liderazgo con nuevas fuerzas y una estrategia basada en atraer a los sectores centristas descontentos⁸². Ante esos dos renovados proyectos, quedaba por ver cuál recibiría el apoyo del electorado conservador.

5. Una derecha para la crisis: auge y caída de un proyecto conservador

Celebrado su primer congreso, DDE inició una campaña de promoción del partido por todo el país. Esta se inició el 27 de febrero de 1980 con motivo de la presentación del libro «La transición inacabada», escrito por Federico Silva. En sus páginas, el dirigente de DDE criticaba que el proceso de cambio político no podía darse por concluido ante los evidentes errores de un sistema que suponía la ruptura de la unidad nacional y

⁷⁸ *La Vanguardia*, 11-XII-1979.

⁷⁹ *Diario 16*, 10-XII-1979.

⁸⁰ *Idem*.

⁸¹ *La Vanguardia*, 11-XII-1979.

⁸² Jáuregui, 1987, p. 71.

que promovía un parlamentarismo que «conduce veloz e inexorablemente a la destrucción del sistema», pues «bajo fórmulas democráticas hemos tenido en España una atormentada historia»⁸³. Matizaba que eso no debía ser óbice para renunciar a un sistema democrático, algo que consideraba obligado en el siglo del triunfo americano y de la consolidación de la sociedad industrial. Por primera vez, Silva manifestaba de forma clara cómo, para determinados sectores de la derecha de origen franquista, la aceptación de la democracia se derivaba más de unas obligadas razones circunstanciales que de unos principios doctrinales, sin asumir las lógicas consecuencias que el pluralismo democrático tendría en unas transformaciones políticas que se negaban a aceptar. Frente a ello, insistía en un modelo presidencialista que restaurara el orden público, los principios cristianos y la unidad nacional. En los siguientes meses, Silva difundió esas ideas por diferentes provincias en una campaña bajo el lema «Por la unidad y el entendimiento», y muy pronto el partido consiguió una mínima implantación en regiones como Valencia (liderado por Ignacio Carrau Leonarte), Extremadura (por Diego Jalón), Andalucía (por Francisco Sánchez-Apellániz) y Galicia (donde su principal hombre fue Gonzalo Fernández de la Mora). Incluso fruto de esta expansión, DDE decidió crear su rama juvenil, tanto para competir con las Nuevas Generaciones aliancistas como, especialmente, para atraer a un sector de la población que parecía más interesado en la movilización de los piñaristas o de algunas de sus escisiones radicales. En octubre de 1980 se celebró el Congreso Constituyente de las Juventudes de DDE bajo el liderazgo de José Manuel Benítez y Pedro Sangro⁸⁴.

Toda esa expansión se desarrolló en un ambiente favorable para DDE ante la creciente actividad terrorista de ETA —especialmente contra las fuerzas del orden público— y el progresivo desarrollo de un Estado Autónomo que se materializó en las elecciones de País Vasco y Cataluña, así como en un efecto dominó visualizado en el referéndum por la autonomía andaluza. Con motivo de las elecciones vascas y catalanas, Silva negoció con Fraga una posible coalición para frenar la «expansión del separatismo», pero dicho acuerdo no se materializó⁸⁵. Finalmente, DDE no concurriría a ninguna de las dos convocatorias. En el País Vasco, alegó que si Herri Batasuna no era ilegalizada «la falta de garantías individuales y

⁸³ Silva, 1980.

⁸⁴ *ABC*, 25-X-1980.

⁸⁵ *El País*, 17-I-1980.

colectivas que se dan en las Vascongadas para la celebración de las elecciones» impedirían concurrir sin riesgos, por lo que solicitaron su anulación «hasta que se hayan restablecido en esas provincias las condiciones necesarias para la emisión del voto en libertad»⁸⁶. En Cataluña, DDE alcanzó acuerdos con pequeñas formaciones y constituyó la Unión de Derechas, en la que también se integraron Comunión Tradicionalista, Unión de Conservadores Progresistas de Cataluña y Democracia Social Cristiana de Cataluña⁸⁷. Se intentó atraer a Alianza Popular y Fuerza Nueva, pero ambas rechazaron el acuerdo y, mientras los aliancistas apoyaron la candidatura de Solidaridad Catalana, los piñaristas se presentaron en solitario. Ante el imposible pacto, DDE rechazó presentarse para no dividir el voto conservador. En lo relativo al referéndum andaluz, se recomendó votar en contra, aunque admitían que era «inadmisible crear dos tipos de autonomía, como pretende UCD, una para Cataluña y País Vasco, y otra distinta para el resto de las regiones»⁸⁸. Por eso, cuando el referéndum evidenció el triunfo de las tesis autonomistas, Silva mostró su comprensión ante el sentimiento de desagravio que los andaluces se negaban a aceptar, aunque igualmente temía la artificialidad del sentimiento autonómico que se estaría generando⁸⁹.

Todos aquellos resultados acrecentaron el tono contestatario de DDE. En el País Vasco, Barros de Lis demandó decretar el estado de excepción o de guerra y meter a trescientos etarras en la cárcel, mientras Silva aludía a las escasas diferencias entre ETA y el PNV⁹⁰. En Cataluña, consideraban que el nuevo gobierno de la Generalitat estaba propugnando actitudes separatistas, algo que evidenciaría «la supresión del calendario festivo en Cataluña de los días de Santiago, la Inmaculada Concepción y de Nuestra Señora del Pilar, de observancia en todo el territorio nacional», decisión que «adquiere profundas connotaciones políticas por tratarse, respectivamente, de los patronos de España y de la Hispanidad»⁹¹. Era esta una constante preocupación por la unidad nacional que indirectamente evidenciaba unas posiciones, según las cuales, la nación española aparecía asociada a la identidad religiosa, algo que acercaba su discurso al pasado na-

⁸⁶ ABC, 16-II-1980. *El Imparcial*, 16-II-1980.

⁸⁷ *La Vanguardia*, 7-II-1980.

⁸⁸ ABC, 19-II-1980. *La Vanguardia*, 4-VI-1980.

⁸⁹ ABC, 17-VI-1980.

⁹⁰ Orella y Díaz, 2002, p. 565

⁹¹ ABC, 16-I-1981.

cionalcatólico. Su moral conservadora se fue igualmente subrayando al compás de las reformas en ese terreno. Con motivo de los primeros debates sobre la Ley del Divorcio, DDE aseguró que «en tanto que católicos, nuestra postura será la de la Iglesia española»⁹². El partido aseguró que no haría ningún tipo de distinción en su posicionamiento respecto a las directrices que marcara la cúpula religiosa, como si Estado e Iglesia mantuvieran todavía su vieja vinculación. Consideraban que en un asunto como el divorcio esa era la posición acertada pues, desde DDE, «defendemos la unidad y la estabilidad familiar, y creemos que cualquier proyecto divorcista atenta directamente contra ellas», pues «la familia constituye una unidad social primaria con derechos preferentes»⁹³. Incluso la crisis económica permitió recuperar un discurso de dura crítica a un gobierno que consideraban atrapado en la lógica de los «enemigos» marxistas. Según aseguró Funes Robert, era necesaria una enmienda a la gestión económica de UCD, suprimiendo las leyes de «confiscación agraria, que en años marxistas pueden dar lugar a expropiaciones», así como luchando contra la «táctica marxista de impedir que el empresario cumpla su papel, para que pueda ser sustituido por el Estado»⁹⁴. Esta visión catastrofista se acrecentaba por el hecho de considerar imposible propugnar su alternativa política ante lo que catalogaban como de supuesta connivencia entre los medios de comunicación y las nuevas fuerzas partidocráticas. Según el antiguo antifranquista Barros de Lis, «en esta santa democracia tengo menos oportunidades para expresarme, yo, que fui opositor al régimen de Franco y estuve detenido en la Dirección General de Seguridad»⁹⁵.

El aumento de su actividad llevó a que los dirigentes de DDE decidieran poner fin a su imposible política de alianzas para erigirse como la definitiva formación de la derecha española, al asegurar que eran los únicos que habían demostrado su capacidad para integrar a «democristianos, liberales y falangistas»⁹⁶. Cuando en enero de 1981 se produjo la dimisión de Adolfo Suárez y su sustitución por Leopoldo Calvo-Sotelo, la dirección de DDE se reunió el 21 de febrero para anunciar que «Derecha Democrática Española irá a las próximas elecciones generales», comenzando a preparar las bases del plan electoral ante unas probables elecciones an-

⁹² *La Vanguardia*, 8-VII-1980.

⁹³ *ABC*, 29-X-1980.

⁹⁴ *ABC*, 10-XII-1980.

⁹⁵ *El País*, 18-X-1980.

⁹⁶ *ABC*, 17-VI-1980.

tipicadas. Según presagiaba Silva, «dentro de unos meses el señor Calvo-Sotelo se encontrará en la misma situación en que estamos ahora, por lo que se abrirá otra crisis, y como consecuencia se disolverán las Cortes»⁹⁷. Durante la votación de investidura de Calvo-Sotelo en el Congreso, el 23 de febrero de 1981 se produjo un golpe de Estado que, pese a su fracaso, conmocionó a la política nacional. Los dirigentes de DDE no tardaron en aparecer como posibles implicados en la trama civil del golpe, aunque nada se pudo demostrar al respecto. Apenas se evidenció la derrota de los golpistas, DDE emitió un comunicado en el que indicaba:

Derecha Democrática Española, ante los graves acontecimientos que han conmovido al país, deplora lo sucedido y reitera su posición de que es preciso reconstruir la unidad de la nación y el prestigio del Estado, que, en los últimos años, se encuentran en un proceso de descomposición que son la raíz de los males que padece España⁹⁸.

Pese a su crítica a lo sucedido, mostraron una franca comprensión dado «el proceso de crisis de la unidad nacional, del Estado, del orden público y de los valores que se han fomentado en España en los últimos años», por lo que «el desencanto, la indiferencia y la abstención son el elocuente testimonio de que el pueblo está cada día más alejado del sistema. El distanciamiento entre los electores y los partidos a los que votaron, especialmente en el campo de la derecha sociológica, es creciente, y las bases se sienten desconcertadas y defraudadas»⁹⁹. Pese a todo, Silva consideraba que la democracia no peligraba y que lo único que se encontraba en riesgo era España, opinando que la crisis vivida era el precio a pagar por no haber construido «una democracia viable». Promoviendo su clásica idea de una democracia presidencialista, consideraba que el golpe de Estado debía de servir como punto de inflexión en la Transición y aconsejaba al nuevo presidente una consulta al pueblo para que este decidiera si se continuaba por el camino político iniciado «o si es necesario un cambio de rumbo»¹⁰⁰.

Convencidos más que nunca de sus opciones, DDE comenzó a preparar las elecciones gallegas de octubre de 1981. Fernández de la Mora se

⁹⁷ *ABC*, 22-II-1981

⁹⁸ *La Vanguardia*, 25-II-1981.

⁹⁹ *ABC*, 3-III-1981.

¹⁰⁰ *ABC*, 8-III-1981.

encargó de gestionar la candidatura en dicha región, para lo cual negoció una frustrada coalición con Antonio Puig Gaita, secretario general de FE de las JONS y exconsejero nacional del Movimiento. Se rumoreó que el propio Fernández de la Mora encabezaría las listas gallegas como forma de impulsar al partido, pero este desechó la idea al preferir esperar a unas elecciones generales para las que ya se veía con opciones de recuperar el escaño¹⁰¹. Sin embargo, el fracaso de posibles alianzas y los problemas financieros provocaron que DDE solo presentara candidatura en Pontevedra, convencidos de la influencia de Fernández de la Mora sobre esta provincia. Los resultados supusieron un duro revés para sus expectativas, pues apenas alcanzaron los 2.022 votos, lo que suponía un 0,65% del censo de esa circunscripción. La gran sorpresa fue el triunfo electoral de AP, que logró hacerse con el gobierno autonómico, favorecido tanto por su raigambre en Galicia como por la creciente crisis de UCD, lo que había llevado a sus votantes conservadores a acercarse pragmáticamente a la derecha constitucional representada por Fraga. Visto el fracaso de DDE, cuando en mayo de 1982 se celebraron las elecciones andaluzas, sus líderes decidieron no presentarse alegando el «grave riesgo» existente en dicha comunidad de un triunfo de «partidos marxistas»¹⁰². Situados nuevamente en la posición de meros espectadores, los resultados confirmaron la pujanza de una AP convertida en segunda fuerza en dicha región por delante de UCD.

Las esperanzas que habían existido entre 1979 y 1981 con motivo de la situación de crisis, no tardaron en desaparecer ante las escasas expectativas de una DDE que apenas llevaba a cabo una actividad política real bajo el reiterado argumento de no dispersar el voto conservador. Esto causó una decepción en sus bases, y numerosos militantes abandonaron el partido «como consecuencia de la falta de dinamismo y presencia real de nuestra DDE en la sociedad española»¹⁰³. En realidad, DDE parecía haberse limitado a actuar como un mero grupo de presión o de pensamiento con ningún impacto en las instituciones. Figuras del partido aconsejaban integrarse en la Federación de Alianza Popular, pues finalmente parecía que Fraga estaba siendo quien lograra concentrar el voto conservador. Según decían, «en estos momentos, en los que se observa una reorganización, tal vez definitiva, de las fuerzas de centro-derecha, creo que es el

¹⁰¹ ABC, 28-VIII-1981.

¹⁰² ABC, 25-IV-1982.

¹⁰³ AGUN/FJB, caja 10, carp. 114-1.

momento de que la DDE no se quede definitivamente descolgada y se una a la coalición que se va a formar entre Fraga Iribarne y Óscar Alzaga»¹⁰⁴. Este último había creado un nuevo partido, el PDP (Partido Demócrata Popular), que había conseguido atraer a las bases democristianas de UCD a un pacto con AP. El posible acuerdo de DDE y AP nunca llegó a producirse. Fraga ya no parecía interesado en contar con la imagen ultraconservadora de sus antiguos compañeros, mientras que Silva y Fernández de la Mora parecían no gustar de un pacto que no sería entre fuerzas iguales, sino que obligaría a un regreso vergonzante a la Federación de Alianza Popular. Imposibilitado ese acuerdo, fueron algunos dirigentes provinciales quienes abandonaron DDE y se integraron por su cuenta en AP o, incluso, en el PDP¹⁰⁵. Cuando el 28 de octubre de 1982 se celebraron las elecciones generales, DDE volvió a renunciar a presentarse. El PSOE consiguió la mayoría absoluta mientras la coalición AP-PDP alcanzó ese «subtriunfo de la derecha» que la posicionó como principal alternativa política ante el hundimiento de UCD¹⁰⁶.

El 31 de enero de 1983, DDE presentó su disolución en el Registro General de Partidos Políticos. Desde ese momento, Silva y Fernández de la Mora quedaron desplazados de la vida política, relegados al foro de debate que les proporcionó la creación de la Fundación Balmes¹⁰⁷. Su fracaso, simultáneo al de una Fuerza Nueva derrotada electoralmente, había evidenciado la posición en que quedaría situada durante los siguientes años la derecha española.

Conclusiones

La historia de Derecha Democrática Española es la historia de esos sectores del conservadurismo español atrapados entre el viejo discurso favorable a una supuesta reforma democratizadora y su propia incapacidad para adaptarse a las lógicas consecuencias que ese nuevo contraste de pareceres del pluralismo político tendría sobre la realidad nacional. Situidos entre su discurso democratizador y sus nostalgias identitarias e ideo-

¹⁰⁴ *Idem.*

¹⁰⁵ Un ejemplo singular de ese traslado desde DDE al PDP puede encontrarse en su líder en Almería, Agustín Muñoz Soler. Véase: Lorite, 2005.

¹⁰⁶ Montero, 1986, pp. 345-432.

¹⁰⁷ Fernández de la Mora, 1995, p. 294.

lógicas, DDE llegó a la escena pública tras aprobarse una Constitución de 1978 que consagró definitivamente ese cambio al que estos sectores no parecían capaces de adaptarse.

Promovida por los miembros de AP críticos con el nuevo texto constitucional —principalmente Federico Silva y Gonzalo Fernández de la Mora—, nació dentro de las coordenadas de una derecha neofranquista para, poco a poco, integrar ciertos discursos que parecían querer enlazar con la tradición maeztuniana. En su articulación participaron personalidades que habían asumido la democracia desde un tono aperturista o que habían defendido esta desde el reformismo o, incluso, el antifranquismo. Pero, al mismo tiempo, se trataban de figuras incapaces de entender cómo la democracia afectaba a otras de sus bases ideológicas y doctrinales. Muchos de ellos parecían haber tenido una idea controlada de la democratización, como si los cambios de la Transición pudieran limitarse a un mero aspecto formal, y es que algunos parecieron reconocer que su apoyo a la democracia no se debía tanto a una convicción ideológica sino a la mera lógica de los tiempos. Así, en otros aspectos mostraron su dificultad para reformular el discurso de la derecha franquista, convirtiendo en sus principales bases doctrinales algunos de los principios de la anterior dictadura: la unidad nacional —oponiéndose a los cambios del nuevo Estado de las Autonomías—, la defensa de los valores cristianos —apostando por una inspiración religiosa de las leyes civiles según las directrices que marcara la Iglesia— y la idea de orden y gobernabilidad facilitada por la existencia de un poder fuerte —rechazando su bautizado parlamentarismo partidocrático para defender un modelo presidencialista—.

De este modo, DDE decía no rechazar la democracia, pero se negaba a aceptar la forma en que, democráticamente, el nuevo sistema se estaba configurando. Esa dualidad dejó a sus promotores en una posición difusa entre el conservadurismo constitucional de Fraga y la ultraderecha antidemocrática de Piñar, aunque siempre mostraron una mayor facilidad para entablar vínculos con estos últimos. Su intento de escapar de esa posición convirtiéndose en el puente entre ambos sectores constantemente fracasó, al tratar de vincular a una derecha inserta en el sistema y otra opuesta a él. Y es que desde DDE mostraron su incapacidad para entender la propia redefinición a la que estaba obligada la derecha después de cuarenta años de dictadura. Sus dirigentes parecieron convencidos de las opciones de una nueva derecha nacional en torno a democristianos, liberales y falangistas, un eclecticismo imposible de lograr al chocar en sus propias esencias. Esa peculiar posición es la que marcaría su fracaso pues, situados en

ese terreno intermedio y sin lograr sellar acuerdos, constantemente se desplazaron de la lucha electoral para no dividir al voto conservador, pragmatismo que maximizaba las otras opciones y los relegaba a una provisionalidad que acrecentaba a ojos del electorado conservador sus dudas sobre la viabilidad de esta alternativa.

En definitiva, la singular travesía de Derecha Democrática Española durante la Transición refleja la historia de aquellos sectores de una derecha «democratizante», pero, al mismo tiempo, incapaz de asumir la propia transición que la derecha estaba obligada a llevar a cabo ante el nuevo contexto democrático. Sus líderes se vieron atrapados entre la asunción de la democratización y las consecuencias que esto conllevaba, moviéndose itinerantes por la realidad política de la época como ese eslabón perdido en la transición de la derecha posfranquista.

Fuentes

Archivos

- Archivo General de la Universidad de Navarra/Fondo Jesús Barros de Lis (AGUN/FJB).
- Registro General de Partidos Políticos.

Prensa

- *ABC* (Madrid).
- *Alcázar, El* (Madrid).
- *Arriba* (Madrid).
- *Diario 16* (Madrid).
- *Imparcial, El* (Madrid).
- *Informaciones* (Madrid).
- *País, El* (Madrid).
- *Vanguardia, La* (Barcelona).
- *Ya* (Madrid).

Bibliografía

- CANELLAS, Antonio, «Alianza Popular en los debates constituyentes de 1978», en NAVAJAS, Carlos y ITURRIAGA, Diego (coords.): *Coetánea: III Congreso Internacional de Historia d Nuestro Tiempo*, pp. 257-270.
- CIERVA, Ricardo de la, *La derecha sin remedio (1801-1987)*. Barcelona, Plaza y Janés, 1987.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *El crepúsculo de las ideologías*. Madrid, Rialp, 1965.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *La partitocracia*. Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1976.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *Los errores del cambio*. Barcelona, Plaza y Janés, 1986.
- FERNÁNDEZ DE LA MORA, Gonzalo, *Río arriba*, Barcelona, Planeta, 1995.
- FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, «El conservadurismo alfonsino en la Segunda República», en TUSELL, Javier; MONTERO, Feliciano y MARÍN, José María (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, Anthropos, 1997, pp. 211-235.
- GIL PECHARROMÁN, Julio, *La estirpe del camaleón. Una historia política de la derecha en España (1937-2004)*, Barcelona, Taurus, 2019.
- GOÑI, Carlos, «Aristocratismo y razón en Gonzalo Fernández de la Mora», en *Res Pública*, 17, pp. 199-207.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Historia de las derechas españolas: de la ilustración a nuestros días*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *La razón conservadora. Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015.
- JÁUREGUI, Fernando, *La derecha después de Fraga*, El País, Madrid, 1987.
- LÓPEZ, Lourdes, *Alianza Popular: estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- LORITE, Aurora M., «Dos experimentos conservadores fracasados durante la transición almeriense: Reforma Social Española y Derecha Democrática Española», en MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel (coords.): *II Congreso Internacional La España del Presente: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, 2006. (CD)
- MONTERO, José Ramón, «El sub-triunfo de la derecha: los apoyos electorales de AP-PDP», en LINZ, Juan José y MONTERO, José Ramón (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años 80*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, pp. 345-432.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manuel, «El nacionalismo español regionalizado y la reinención de identidades territoriales, 1960-1977», en *Historia del Presente*, 13, 2009, pp. 55-70.

- ORELLA, José Luis y DÍAZ, José, «Derecha democrática española, la otra cara de la democracia cristiana», en *Aportes*, 45, 2001, pp. 99-107.
- ORELLA, José Luis y DÍAZ, José, «La derecha franquista en la transición», en NAVAJAS, Carlos (coord.): *Actas del III Simposio de Historia Actual*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2002, pp. 549-566.
- PENELLA, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Una historia de AP, 1973-1989*, Salamanca, Caja Duero, 2005.
- POWELL, Charles, «Alianza Popular y la Transición: la difícil forja de una derecha democrática española», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 163-184.
- RAMÍREZ, Pedro J., *Así se ganaron las elecciones de 1979*, Madrid, Prensa Española, 1979.
- RÍO, Miguel Ángel (del), *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular*, Tesis doctoral dirigida por Ferrán Gallego, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013a.
- RÍO, Miguel Ángel (del), «Origen y desarrollo de Unión Nacional Española (UNE): la experiencia de la extrema derecha neofranquista tradicionalista de Alianza Popular (AP)», en TÉBAR, Javier y MOLINERO, Carme (eds.): *VIII Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*, Barcelona, CEFID-UAB, 2013b. (CD)
- RÍO, Miguel Ángel (del), «Alianza Popular ante el proceso de reforma y de tránsito de la Dictadura a la «Democracia (1977-1979)», en AA.VV., *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, UAM Ediciones, pp. 3495-3513.
- RODRÍGUEZ, José Luis, *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 1994.
- RODRÍGUEZ, José Luis, «La extrema derecha en la transición política a la democracia (1973-1982)», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 143-162.
- SILVA, Federico, *La transición inacabada*, Barcelona, Planeta, 1980.
- SILVA, Federico, *Memorias políticas*, Barcelona, Planeta, 1993.

Datos del autor

Adrián Magaldi Fernández (1993) doctor en historia contemporánea con la tesis «Alfonso Osorio, una biografía política (1923-2018)». Sus líneas de investigación se han dirigido al interés por la figura de Alfonso Osorio, la historia del franquismo y la transición, la evolución de la derecha política actual y las reflexiones sobre el género biográfico y autobiográfico. Ha sido contratado predoctoral de la Universidad de Cantabria.